

Ruta de senderismo por la rambla Honda

Diego Cerdán Galera, febrero 2017

Puntos de mayor interés en esta ruta:

- La Hortichuela.
- Cañada real Cúllar – Arboleas.
- La Piedra Tortuga.
- Paraje de la Fuente Nueva.
- La Piedra Rodá.
- Fuente del Agua Salada y torre árabe.
- Escuela unitaria de Aljambra.
- Cortijada de la Almazara, fuente del Chorrico y cantera de rulos de almazara.
- La rambla Honda.

La Hortichuela

Partiendo de Albox por la carretera que lleva a la Aljambra desde la Santa Cruz llegamos enseguida ya que es una diputación muy próxima al casco urbano de Albox.

Cruzaremos la rambla de la Hortichuela, que toma su nombre de la huerta existente en un recodo que hace la rambla, huerta que se riega desde tiempo inmemorial con una fuente de buen agua. Cerca de la fuente y de la huerta surgió una cortijada que se conoce con el mismo nombre: cortijada de la Hortichuela. Más al sur hay otra importante cortijada a orillas de esta rambla: la cortijada de los Zampas.

Cañada real Cúllar-Arboleas

Después de cruzar una serie de chalets que fueron construidos para el turismo residencial británico en la primera década del siglo XXI, nos encontraremos a la derecha con un viejo camino que en origen era un cordel (camino secundario) de la cañada real Cúllar-Arboleas, con la que enlazaba en el Batarro. La cañada real, aún no delimitada en este tramo por la Junta de Andalucía, baja por el Batarro, pasa por la fuente del Mirón -centenario abrevadero de ganados-, pasa después junto a la escuela-capilla de la Aljambra, para continuar después en dirección sur hacia Arboleas. Desde la Edad Media la cañada fue la vía pecuaria por la que al llegar el invierno bajaban los ganados de ovejas desde las frías tierras del norte de Granada hasta los cálidos baldíos del Medio y Bajo Almanzora; al llegar la primavera, los pastores regresaban con sus rebaños a sus lugares de origen, tras pagar un tributo al alcaide del lugar en el que habían pastado sus ovejas.



Fuente del Mirón, junto a la que pasa la cañada real Cúllar-Arboleas.

Bajando por este antiguo camino, que también fue conocido como camino del cementerio, pasaremos al lado de un cortijo del siglo XIX, deshabitado desde hace más de 80 años, que se distingue por el color rojizo de sus paredes, debido a nunca se encalaron. Fue construido por Juan Pablo Pérez Torregrosa en torno a 1865. En su construcción se emplearon toneladas de tierra rubial que fue traída con carros y serones desde otro lugar, porque la tierra en la que se encuentra el cortijo es caleña o caliza, que se considera menos apropiada para el tapial, el método de construcción de paredes en aquella época. Lo interesante de observar este cortijo es que, al no estar encalado, se puede apreciar cómo era el método de construcción, que consistía en poner unos encofrados de maderas que eran rellenos con una tierra embarrizada que era apisonada hasta quedar muy compactada. Se puede apreciar también que se hacían pocas ventanas y las que se hacían eran pequeñas, y no había nada más que una puerta de acceso, al objeto de minimizar el riesgo de robo.



Cortijo viejo del tío Juan Pablo.

La Piedra Tortuga

Unos 200 metros más al sur nos encontraremos en la ladera izquierda, en el barranco del Mirón, una piedra sedimentaria que tiene una curiosa forma de caparazón de tortuga. La roca es muy blanda y se moldea con la erosión del viento y de la lluvia. Se trata de una roca formada por sedimentos de fondo marino, de similar composición a la que se encuentran en el litoral mediterráneo. Esto es debido a que hasta hace 7 millones de años, en el Mioceno, gran parte del Sureste español estaba sumergido bajo el mar, lo que explica también la existencia en la zona de varios yacimientos de fósiles marinos.



Piedra Tortuga.

Paraje de la Fuente Nueva

El barranco del Mirón desemboca en la rambla Honda y en este punto de encuentro, la rambla tiene un cauce bastante amplio en el que hubo desde la Edad Media una gran arboleda de álamos y de moreras. Las moreras se usaron durante siglos para la producción de seda.

Aún subsiste en este lugar una fuente que tras la época de lluvias alcanzaba un poderoso caudal con el que se regaba el extenso pago de la Aljambra. El riego que proporcionaba la fuente se completaba con el aporte de agua de una boquera, construida de calicanto por los propios labradores, y que quedó destruida por última vez en la riada del 19 de octubre de 1973. Tras esta gran riada se reconstruyó de forma más simple, con un gran ribazo de arena. Aún se puede encontrar algún resto del antiguo muro de calicanto con el que estaba construida la boquera. El calicanto era un tipo de muro que, como su propio nombre indica, estaba compuesto por una mezcla de piedras (cantos) y cal.

Hay una segunda boquera bajando cauce abajo, que riega la parte baja del pago. Muy cerca de estas boqueras se encontraba la desaparecida cortijada de la Boquera o cortijada de la Aljambra, el primigenio núcleo poblacional del lugar. Esta cortijada fue refugio del Carbonero -un popular maquis de la zona- en 1940.

La Piedra Rodá

Más al sur había una bonita cascada que quedó lamentablemente anegada por restos de hormigón y escombros como nefasta consecuencia del boom inmobiliario. Es uno de los mayores atentados ecológicos cometidos por el hombre en nuestro municipio. Hay otra cascada similar bajando medio kilómetro más hacia el sur, más amplia y bien conservada.



Aspecto original de la cascada.

La rambla del Agua Salada desemboca en la rambla Honda junto a la primera cascada. La rambla del Agua Salada recoge las aguas de varias pequeñas ramblas como la de los Camarotes, la de los Guillenes o la de los Rincones. Destaca en el paisaje una piedra de espectaculares dimensiones, conocida como Piedra “Rodá” o Piedra Rodada, porque la rambla, con la fuerza de sus avenidas, consiguió arrancarla de un terrero y hacerle rodar hasta quedar encallada en su posición actual.



Piedra Rodá, arrancada de un terrero próximo por la fuerza del agua.

En el tramo de la rambla comprendido entre este singular peñón y la fuente del Agua Salada hay un interesante humedal. La rambla tiene en este tramo una orientación ideal para protegerse de la acción del sol y conservar así la humedad. Es uno de los lugares más interesantes de Albox desde el punto de vista medioambiental. El olfato es aquí el sentido que más disfruta.



Humedal de la rambla del Agua Salada.

Fuente del Agua Salada y torre árabe

La fuente del Agua Salada y su entorno es un enclave muy atractivo sobre el que la Administración tendrá que actuar algún día para embellecerlo aún más y para adaptarlo para facilitar su visita. Esta antigua fuente tiene la mina excavada en terreno pizarroso. Hay que tener en cuenta que en esta zona se encuentra también la torre árabe, el monumento más antiguo con que cuenta el municipio de Albox, datado entre el siglo XII y el XIII.



Vista de la balsa de la fuente del Agua Salada desde la torre (2006).



Acceso de la mina de la fuente del Agua Salada.



Vista de la torre y del entorno de la fuente del Agua Salada (2003).

La atalaya fue construida por los almohades para la vigilancia del territorio conquistado, y tiene este emplazamiento porque por este paraje pasaba (y pasa) el camino viejo de Huércal a Albox, que era la vía principal por la que se podría producir un ataque desde Lorca. La torre vigía tiene sus muros perfectamente alineados con la ubicación del castillo de Albox, donde antes de que se construyese el castillo hubo una torre de similares características a ésta.



Los muros de la torre están alineados en dirección a la torre que había en el cerro Castillo.



La torre árabe, construida por los almohades en el siglo XII.

Escuela unitaria de Aljambra

Ascendiendo por la rambla Honda, por la cañada real o por la carretera, podemos llegar a la antigua escuela, situada en la céntrica barriada de Los Agapitos, junto a una plazoleta donde se celebran las fiestas locales. Estas fiestas se celebran en honor a la Virgen Divina Pastora, que se encuentra en la capilla de Aljambra desde 1954. La capilla fue habilitada dentro del edificio de la escuela unitaria. La escuela fue construida durante el gobierno de la II República, en 1935. El maestro de obras de esta construcción fue el maestro aljambrés Juan Oller López. En Aljambra impartió doctrina el recordado sacerdote Juan Ibáñez, fallecido durante la Guerra Civil. Los maestros que dieron clase en esta escuela desde que acabó la guerra fueron los siguientes: José Acosta Azor (desde 1940), Manuel Berbel Martos, María Berbel Martos (hermana del anterior), Isabel Sánchez Sánchez y Martín Navarrete (éstos últimos eran matrimonio). La escuela estuvo activa hasta el curso 1968/69. Al comienzo del curso siguiente se puso en servicio el transporte escolar que permitió a los niños aljambreses ser los primeros del ámbito rural en incorporarse a los colegios de Albox. La cercana escuela de Limaria continuó su actividad varios años más.



Aspecto anterior de la escuela.



Aspecto actual de la escuela.

Cortijada de la Almazara, fuente del Chorrico y cantera de rulos de almazara

Cogiendo de nuevo la rambla Honda y andando en dirección norte, cauce arriba, podremos ver a la derecha, en lo alto, la cortijada de la Almazara, hoy algo desfigurada por nuevas construcciones irrespetuosas con la tipología local de cortijo. En esta cortijada vivieron muchas familias; tuvo un pasado esplendoroso debido a que junto a ella estaba la almazara donde se elaboraba el aceite en esta zona. Las cinco cortijadas de mayor importancia histórica en la diputación de Aljambra fueron seis: la de la Almazara, la de la Hortichuela, la de los Zampas, la de los Tomasones, la de los Guillenes y la de la Boquera, ésta ya desaparecida.



Aspecto anterior de la cortijada de la Almazara.

En este tramo de la rambla podemos ver que se tiene bien ganado su nombre, ya que con el paso del tiempo, el agua ha ido horadando el terreno hasta alcanzar el cauce una gran profundidad. A la derecha podemos apreciar, en el corte vertical del terreno que hace la rambla, el color rojizo de la tierra y de ahí que los árabes llamasen Aljambra (cuya traducción es “La Roja”) a esta zona, que es el mismo nombre que el que se le dio a la Alhambra de Granada (la jota y la hache se emplean indistintamente al trasladar al castellano los nombres árabes). Y el topónimo se ha conservado inalterado durante unos ocho siglos.

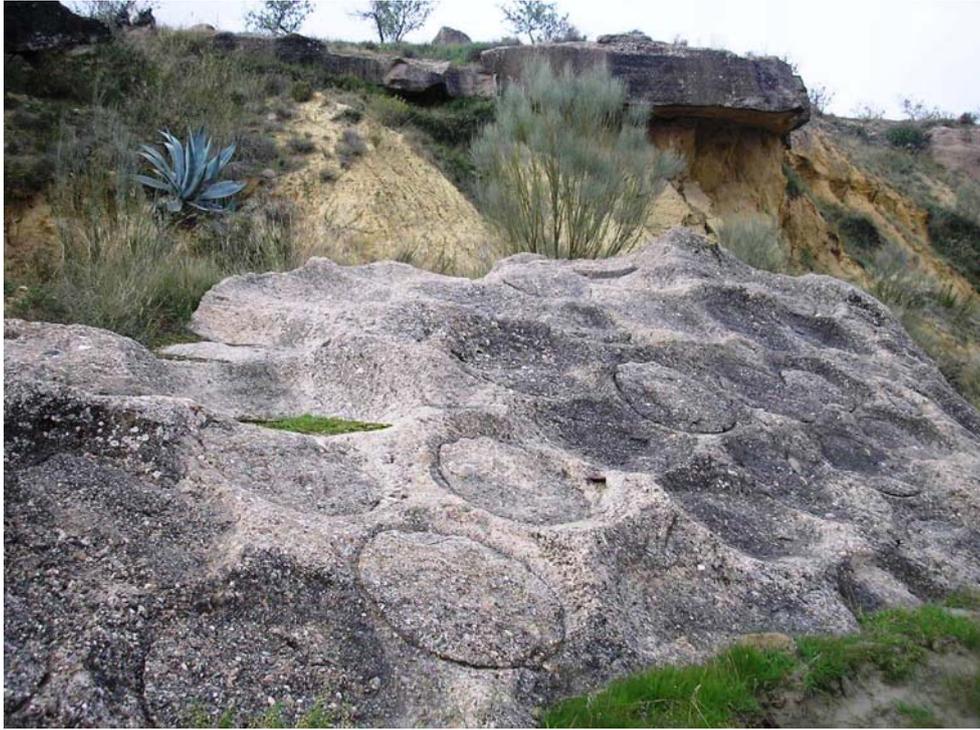
Entre la cortijada y la carretera se aprecian los vestigios (solo quedan los escombros) de lo que fue una antiquísima almazara. La almazara funcionó siempre, durante siglos, con tracción animal, lo que hizo que quedara obsoleta a mediados del siglo pasado, al llegar la mecanización, por lo que acabó abandonada y lamentablemente demolida. Si hubiese sido preservada, con su instalación interior, hoy podría ser un museo, un edificio de un gran valor antropológico. Se sabe que hacia 1870 fue adquirida por Domingo Granados Martínez y que posteriormente fue adquirida por Antonio Martos García y Juan Pablo Pérez Torregrosa, y que sus últimos propietarios fueron los hijos de estas dos familias: los cuatro hermanos Martos Oller y los cuatro hermanos Martos Pérez.

Subiendo cauce arriba, enseguida vemos a la izquierda la fuente del Chorrico, donde se ha habilitado un merendero. El agua nace de una grieta del gran manto de roca arenisca que se extiende por toda esta zona. Es un nacimiento de agua tan profundo que su caudal es constante; no se altera por la época de lluvias ni por la sequía.



Fuente del Chorrico (1990).

Continuando rambla arriba, tras andar unos 300 m llegamos a una zona de gran afloramiento de la citada roca arenisca, omnipresente a lo largo de esta rambla. Los grandes bloques de conglomerado de arenisca fueron aprovechados en el pasado para la elaboración de rulos para las almazaras y para los molinos de harina. Se aprecian perfectamente las huellas circulares dejadas en los bloques de piedra tras la extracción artesanal de los “rulos”. La mayoría de los rulos eran de forma cónica, aunque también se hacían cilíndricos. Pequeños rulos cilíndricos, tirados por burras o mulas, se usaban para apisonar la superficie de las eras, para prepararlas para la trilla. Para las almazaras se construía una estructura solidaria que constaba de tres rulos cónicos que, con un movimiento circular que se conseguía con tracción animal (con “bestias”), se hacía la molienda de la oliva. Esta piedra era ideal para esta función debido a su gran resistencia al desgaste. Esta cantera de rulos de conglomerado de arenisca podría ser tan antigua como el cultivo del olivo en esta zona, que adquirió niveles considerables en los siglos XIV y XV, con los árabes, pero lo más probable es que date del siglo XVII, cuando proliferaron las almazaras y cuando pudo ser construida la más antigua del lugar, citada anteriormente. De aquí salían rulos que eran llevados en carros hasta las almazaras de las distintas villas y lugares del valle del Almanzora, de los Vélez y del Levante almeriense. Sorprende la calidad de acabado que imprimían los maestros que tallaban estas piezas, teniendo en cuenta la dureza de la piedra y lo rudimentarias que debían ser las herramientas con que contaban.



Cantera de rulos de almazara.

La rambla Honda

La rambla Honda nace al pie de la sierra del Madroño, a unos 12 km de donde nos encontramos, y desemboca en el río Almanzora frente a la población de La Cinta (Arboleas), a 7 km en dirección sur. La rambla tiene, por tanto, una longitud total próxima a 20 km.

En los laterales de la rambla se suceden los bancales de olivos. Estas huertas sufren graves daños con las avenidas de la rambla. Tras la riada de 1973, muchos de los bancales que había en terrenos ganados al cauce de la rambla fueron abandonados definitivamente al quedar arrasados. Aún se pueden apreciar las secuelas de aquella última gran riada.

El granado es un árbol que abundaba en las orillas de la rambla. En el pasado había muchos más ejemplares.

Medio kilómetro más arriba se encuentra la fuente de Los Feos, fuente que, dado que tiene la mina bajo el lecho de la rambla, la encontraremos con agua si ha llovido recientemente, pero se seca en el periodo estival. En sus proximidades hay una casa-cueva deshabitada excavada en la roca.



Fuente de los Feos.

Más al norte de esta fuente hay un tramo de rambla en el que el cauce se estrecha y hay grandes rocas desprendidas a ambos lados, cayendo por las laderas de margas, desde la parte superior del terrero, en la que se encuentra la capa de roca. Las vistas impresionan.



Paisajes rocosos de la rambla Honda.

A la derecha, entre las rocas, se puede descubrir una pequeña fuente, casi desaparecida, conocida como la fuente del Capador.

A partir de este punto la rambla se hace solitaria; no hay cortijos a la vista.

El lecho arenoso de la rambla está colonizado por las adelfas (conocidas aquí como baladres) juncos, cañas, tarais y un sinfín de pequeñas plantas, algunas de ellas muy aromáticas, como el hinojo y el tomillo.



Adelfa rosa en la rambla Honda.



Paisaje de la rambla Honda en las proximidades de la fuente del Capador.

Por el curso de la rambla se puede llegar hasta cerca de la cortijada de Los Marcelinos. Las aguas de la rambla de los Marcelinos se suman a las de la rambla Honda. Es fácil encontrar trozos de travertino amarillo entre las arenas del lecho de la rambla en cualquier punto de su recorrido, piedras que fueron arrastradas por el agua en alguna de sus avenidas.

En otra jornada se puede seguir descubriendo la rambla Honda desde este punto caminando hacia su nacimiento, hacia El Madroño.